

## NOVELA

# En las antípodas de Balzac

Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) sorprendió a propios y extraños cuando el año pasado publicó *Bonsái*, una historia leve, minúscula y brevísima que parecía condensar todos los argumentos del arte minimalista que Mies van der Rohe había formulado para el mundo artístico así: “**Más es menos**”. Zambra situaba esa *nouvelle* desde estos presupuestos: en las antípodas de Honoré de Balzac, una economía de medios evidentes y una historia mínima, concretada en la férrea voluntad de obtener de la propia escritura un orden que la trama no tiene. A la postre, la intención es que la novela no signifique nada, o cuanto menos nada trascendente. Hay quien podría pen-



## LA VIDA PRIVADA DE LOS ÁRBOLES

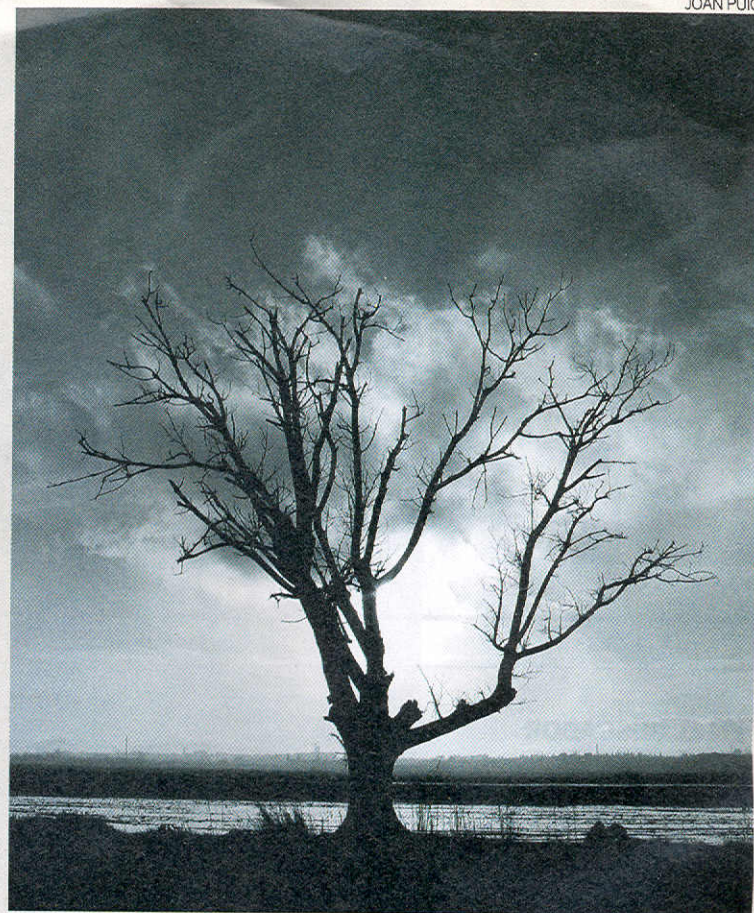
**ALEJANDRO ZAMBRA**  
Anagrama  
117 páginas. 12 €

**Síntesis:** Mientras Verónica tarda en llegar a casa, Julián, padrastro de Daniela, le cuenta historias de árboles.

sar que toda la obra de Juan Rulfo viene determinada por estos mismos presupuestos, pero en los libros del mexicano aparece la tensión trágica y la asfixiante densidad simbólica que no asoma en la de Zambra.

Se puede leer *Bonsái* como la antesala de *La vida privada de los árboles* o esta como la segunda parte de aquella. Si en *Bonsái* se descubre a un narrador con talento en la escritura expeditiva, capaz de congelar la mueca del lector en cualquier momento, pero algo aleatoria y débil en cuanto al trabajo sobre las estructuras y sobre los personajes, ahora se encuentra la misma escritura febril, igual de aleatoria, si se quiere, pero más consistente.

En *La vida privada de los árboles*



LA VIDA DE LOS ÁRBOLES SOSTIENE LA DE LOS PROTAGONISTAS DEL LIBRO DE ZAMBRA.

se narra con eficacia la historia de una pareja, Julián y Verónica, y de la hija, Daniela, que aquella tuvo con su primer marido. Julián le cuenta a Daniela, su hijastra, la vida privada de los árboles hasta que llegue Verónica: “**Cuando ella regrese la novela se acaba. Pero mientras no regrese el libro continúa**”. Con guiños evidentes a la metaficción que recuerdan el cuento de Ju-

lio Cortázar *Continuidad de los parques*, Zambra juega a ser un autor absolutamente moderno y lo consigue. Uno sabe que con mejor o peor fortuna puede sostener sus ficciones sin salir de su habitación: y quiere verle habitar una casa grande y espaciosa. Talento no le falta.

**RICARDO BAIXERAS**  
rbaixeras@elperiodico.com